

# Universidad, política y afecto

Villegas Guzmán, Sabrina<sup>1</sup>

La policía irrumpe violentamente en el campus de la Universidad de Columbia (Nueva York) para disolver un acampe iniciado por estudiantes, dejando un saldo de más de 100 detenidos. El hecho ocurre tras la declaración brindada por la rectora de ese centro universitario ante el Congreso de EEUU en el que manifiesta, entre otras cosas, que hará todo cuánto esté a su alcance para enfrentar actitudes antisemitas en el ámbito bajo su gestión, pero se enmarca en las diversas manifestaciones estudiantiles que vienen exigiendo que se ponga fin a la guerra en Gaza y que EEUU y sus empresas rompan relaciones con Israel.

Lo que ocurre en Columbia no es un hecho aislado, sino que se replica en decenas de universidades a lo largo y ancho del país. En la mayor parte de los casos, las protestas protagonizadas por distintos integrantes de la comunidad universitaria -que incluyen manifestaciones callejeras, acampes, tomas de edificios y enfrentamientos con militantes pro-israelíes- son seguidas de intervenciones y arrestos policiales, contabilizándose por el momento más de 2000 detenciones.

Más allá del planteo genérico alrededor del alto al fuego en Gaza y la libertad del pueblo palestino, lo que los estudiantes demandan de un modo más específico es que sus universidades quiebren sus vínculos económicos con Israel. En este sentido, es sabido que estas instituciones dependen de donaciones privadas para el financiamiento de aspectos claves de su funcionamiento como actividades vinculadas a la investigación y al sistema de

---

<sup>1</sup> Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales.

becas, y que el dinero que obtienen a través de estos medios es colocado en empresas y fondos de inversión que generan ingentes beneficios. De modo que una de las demandas más recurrentes de lxs manifestantes es que las instituciones universitarias vendan las acciones de empresas israelíes o de empresas que mantengan vínculos comerciales con ese país. Para lxs estudiantes, unas y otras son cómplices de la guerra en Gaza, así como también lo son las universidades que invierten en ellas.

La magnitud de los acontecimientos en los centros de educación superior norteamericanos recuerdan a las protestas que tuvieron lugar en la década del 60 contra la guerra de Vietnam. En aquella oportunidad, una parte de la población estadounidense se opuso a este conflicto bélico a través de múltiples acciones que tuvieron como escenario privilegiado a las universidades. En 1968, el mismo año en que se producía del otro lado del atlántico el Mayo Francés, lxs estudiantes iniciaron un boicot masivo en sus instituciones y se produjeron violentos enfrentamientos con la policía. El punto más álgido del conflicto llegaría poco tiempo después, el 4 de mayo de 1970, en la Universidad Estatal de Kent (Ohio) en el que la guardia nacional se cobró la vida de cuatro estudiantes, resultando también algunxs heridxs. El hecho, conocido como la Masacre de Kent, desencadenó una inmensa huelga estudiantil en más de 450 campus universitarios. Una de las tantas pancartas sostenidas por esos días rezaba: "They can't kill us all" (No pueden matarnos a todxs).

Pese a las diferencias entre lo que está ocurriendo actualmente y lo sucedido hace más de 50 años, una de las principales similitudes es que la vía elegida para disolver los conflictos viene siendo el arresto de millares de manifestantes, cifras que no se veían desde aquella época. La congresista progresista Cori Bush ha expresado recientemente: "En el 54º aniversario de la masacre de la Estatal de Kent hay estudiantes de todo el país que sufren la brutalidad por plantarse ante una guerra sin fin"<sup>2</sup>. Algo parece estarse moviendo en el suelo de las universidades norteamericanas.

\*\*\*

---

2 Fuente: [https://www.infobae.com/america/agencias/2024/05/04/ilhan-omar-y-cori-bush-comparan-la-represion-en-universidades-con-la-masacre-de-kent-de-1970/\(consultado el 9 de mayo de 2024\)](https://www.infobae.com/america/agencias/2024/05/04/ilhan-omar-y-cori-bush-comparan-la-represion-en-universidades-con-la-masacre-de-kent-de-1970/(consultado%20el%209%20de%20mayo%20de%202024)).

En nuestro país, los cruces entre universidad y política fueron una constante a lo largo de todo el siglo XX. Si comenzamos por aquella tremenda gesta que hizo punta allá por 1918 y que supo servir de faro para otras universidades nacionales y de la región, podríamos decir que la Reforma Universitaria fue el resultado de un proceso de democratización que ya se había iniciado en el seno de la política argentina. Recordemos que en 1912 se había sancionado la Ley 8871 -popularmente conocida como Ley Sáenz Peña- que instauró el voto universal, secreto y obligatorio para todos los ciudadanos argentinos varones, y que permitiría tan sólo cuatro años después, el ascenso al poder del líder radical Hipólito Yrigoyen.

Otro acontecimiento de gran trascendencia en la escena nacional y que nos toca muy de cerca, tendría lugar hacia fines de la década de 1960. Nos referimos, por supuesto, al Cordobazo. La revuelta obrero-estudiantil ocurrida durante los días 29 y 30 de mayo de 1969 conmocionó profundamente el escenario político de la época al punto de oficiar como factor determinante en el debilitamiento y posterior ocaso de la dictadura de Onganía.

Más allá de estos hechos, que mencionamos no sólo por su enorme envergadura, sino también porque tuvieron a Córdoba como su epicentro, el argumento que queremos sostener es que entre universidad y política existió siempre un vínculo intenso. Si pensamos, por caso, en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales, también observamos que dicho proceso nunca permaneció ajeno a los vaivenes políticos que ocurrían por fuera de los muros universitarios.

Hacia el interior de la sociología, las tensiones en torno a la modernización/profesionalización de la disciplina no fueron menores. Por razones de espacio, no nos detendremos en estos debates, aunque nos interesa poder destacar algunos hechos que siguieron a la creación de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en 1957.

Quienes se han ocupado de historizar este proceso observan distintas etapas entre 1957 y el comienzo de la última dictadura cívico-eclésiástica-militar en 1976. Un primer momento se extiende desde 1957 a 1963 en el que la sociología logra modernizarse de la mano de Gino Germani, promoviendo una formación de fuerte tinte empírico-científico que se presentaba así misma como una ruptura con modelos anteriores. Esta primera impronta de la carrera fue rápidamente puesta en tela de juicio ya que, hacia 1963,

el estudiantado comenzó a criticar fuertemente la perspectiva estructural-funcionalista presente en la educación que se impartía y a reclamar una formación sobre bases marxistas. El descontento estudiantil terminó por provocar que Germani y sus colaboradores se apartasen de la UBA y trasladaran su trabajo hacia centros de investigación privados. Una tercera etapa se produce luego del golpe de estado de Onganía en 1966, en la cual se revaloriza el pensamiento social, otrora dejado de lado, floreciendo junto a las cátedras marxistas, otras cátedras dedicadas al pensamiento nacional. Tras este período de creciente politización y diversificación de intereses y perspectivas advino la larga noche de proscripción y represión clandestina.

Antes de pasar de página, un último tema que se vincula a la actualidad del debate en el Norte global merece ser resaltado. Se trata de la cuestión del financiamiento de las actividades de investigación y desarrollo de las ciencias sociales que tuvo su capítulo de discusión por aquellos años. Sabemos que en el proceso de armado y puesta en funcionamiento del Departamento de Sociología, el financiamiento ofrecido por organizaciones y fundaciones norteamericanas jugó un papel importante, y que a partir de 1966 ese dinero se trasladó a los centros de investigación privados. Hacia 1968 (¡otra vez ese año!) estalló una gran polémica en torno al "Proyecto Marginalidad" dirigido por José Nun que era financiado por fundaciones extranjeras, entre ellas, la Fundación Ford. El proyecto buscaba producir un gran corpus empírico sobre sectores empobrecidos latinoamericanos que se encontraban "al margen" del desarrollo que permitiera la formulación de políticas públicas para promover la integración social de estas poblaciones. La sensibilidad del tema objeto de investigación y la naturaleza de los patrocinadores generaron múltiples sospechas sobre la supuesta "filantropía" de los financistas y no tardaron en hacerse presentes acusaciones y denuncias de todo tipo. No es intención de este escrito zanjar esta discusión, de por sí muy compleja y con muchas aristas, sino reflejar que el origen del dinero que financia las actividades en nuestras universidades no es un asunto que pueda ser soslayado.

\*\*\*

El 10 de diciembre de 2023 inició en Argentina una nueva etapa bajo la gestión presidencial de Javier Milei. Entre las muchas notas que caracterizan a este gobierno, una de las principales viene dada por la brutal afrenta contra toda idea de lo público que alcanza el ámbito de las universidades. El viejo decálogo enunciado por Roberto Dromi -Ministro de Obras y Servicios Públicos en la era menemista- recobra con Milei una actualidad abrumadora: "Nada de lo que deba ser estatal, permanecerá en manos del Estado".

De hecho, apenas comenzado este año los rectores advirtieron que los fondos asignados para el normal funcionamiento de las instituciones universitarias eran marcadamente insuficientes, iniciando un reclamo que fue creciendo en términos de articulación con otros sectores y de reconocimiento social hasta confluir en la importantísima movilización federal por la educación ocurrida el pasado 23 de abril. Es así que la marcha congregó a una verdadera multitud que en todos los rincones de la patria salió a las calles para acompañar los reclamos de la comunidad educativa, pero también para dejar en claro que el derecho a acceder a una educación pública, gratuita, laica, inclusiva y de calidad es una conquista a la que el pueblo argentino no parece estar dispuesto a renunciar.

Es demasiado pronto para sopesar el alcance de las movilizaciones y para perfilar sus posibles rumbos, pero más allá de estas cuestiones, el acontecimiento en sí mismo -por lejos, el más importante desde que asumió el nuevo gobierno- tuvo la capacidad de romper con el mecanismo inercial en el cual nos estamos habituando a vivir. Quizás, y esto es un pensamiento un poco arriesgado, haya una especie de resto -llámese impulso vital, deseo, potencia política o alguna otra variante- que circula todavía en nuestras aulas, pasillos y espacios comunes que se resiste a ser capturado por la lógica mercantilizadora, aplastante y mortuoria del capitalismo global. Y, a la vez, que ese resto-impulso-deseo-potencia no sea algo exclusivo de nuestras tierras, a juzgar por lo que pasa también en otros lugares.

Volviendo al aquí y ahora, claro que las tareas y las urgencias de nuestro tiempo son infinitas. Una de ellas es contribuir a desnaturalizar los discursos del poder y reinstalar la relevancia del diálogo en base al intercambio de argumentos racionales y no de meras opiniones sin sustento. Otra de las tareas, ahora que se nos invita a retrotraernos a una condición colonial sin ambages ni medias tintas, es asumir la herencia colonial que nos habita para desde allí

poder combatirla y propender a la construcción de espacios que sean más pluriversales que universales. Lo último, pero no menos importante, es recuperar la dimensión del afecto en lo que hacemos para que este mundo que en muchos sentidos es experimentado como una gran intemperie compartida se transforme en un espacio de comunidad. Como escribí en algún otro lado, al fin y al cabo, "la acción política no es otra cosa que un asunto de afectos y de deseos colectivos".



VIVA  
TODO

QUE VIVA  
EL

